

W - G A L E R Í A

V

Invierno
Winter
2023

‘Perdón, ¿es usted Felka?’

La amistad entre Ilse Fusková y Alberto Greco
The Friendship between Ilse Fusková and Alberto Greco

M A R Í A L A U R A R O S A

‘Perdón, ¿es usted Felka?’

‘Excuse me, are you Felka?’

La amistad entre Ilse Fusková y Alberto Greco The Friendship between Ilse Fusková and Alberto Greco



Felka, retrato de Alberto Greco, c. 1953, 36 x 36 cm

‘Perdón, ¿es usted Felka?’¹, cuenta Ilse Fusková¹ que le preguntó Alberto Greco en una galería de Florida y Viamonte, hacia el año 1953. Desde entonces, el artista y la fotógrafa y reportera, quien firmaba sus trabajos con el seudónimo Felka, construyeron una amistad entrañable que duró hasta la muerte del artista. Sus caminatas por la zona en donde se ubicaban las galerías más renombradas de Buenos Aires, por la confitería Florida Garden y por el pasaje Seaver, conformaron momentos inolvidables en donde ninguno de los dos salió ileso. Ya fuera porque Greco le presentó a Felka a quien luego sería su marido —Eduardo Kornreich—, porque la contactó con variopintos personajes del ambiente artístico y literario, por sus recorridos urbanos y sesiones de café y de videncia, por muchas situaciones compartidas, ambos construyeron un vínculo especial.

Ilse Fusková tells how,¹ in the year 1953 in a gallery on Florida and Viamonte streets, Alberto Greco asked her, ‘Excuse me, are you Felka?’ From that moment on, the artist and the photographer and reporter who was signing her works with the pseudonym Felka formed a close friendship that lasted until Greco’s death. Their strolls through the neighborhood where Buenos Aires’ most renowned galleries, along with the Florida Garden café and Seaver Alley were located would constitute unforgettable moments, from which neither one emerged unchanged. Whether it was because Greco introduced Felka to her future husband —Eduardo Kornreich— or put her in touch with a broad diversity of characters from art and literary circles, or on account of their urban wanderings and sessions of coffee and clairvoyance, or for situations they shared, they both developed a very special connection.

1. Kornreich es su apellido de casada, con el que firma algunos de sus trabajos.

1. Kornreich is her married name, with which she signs some of her works.

El circuito de las galerías porteñas más importantes de los años 50 se ubicaba en las calles aledañas a Viamonte y Florida. Es posible que el primer encuentro de Greco con Felka haya sido en la galería Van Riel. Él seguía su columna de la revista *Chicas*, por ello asoció a una señorita interesada en profundizar sobre la exposición que estaba viendo con la reportera. Dicha vinculación no se dio sólo por la intuición del artista, sino que, esto nos está indicando la baja circulación femenina en el medio cultural, aunque fuera claramente más alta que en décadas anteriores.

Uno de los espacios escogidos por los artistas para tertulias esporádicas era la confitería Florida Garden. Así cuenta Felka: “Solíamos encontrarnos en el bar Florida Garden. Algunos lo llamaban el bar existencialista por los hábitos de vanguardia que usaban barba, fumaban pipa, leían horas enteras, intercaladas con discusiones interminables. Yo tenía fascinación por la pintura moderna”.² Dicha zona inició su auge a mediados de los años cuarenta por la coincidencia de varias instituciones: las galerías Krayd, Galatea, Müller, Plástica, Van Riel y Viau, la Facultad de Filosofía y Letras, la redacción de la revista *Sur*, el Instituto de Arte Moderno y el teatro Los Independientes que reunía a la bohemia de entonces. Aunque, como señalé, el sector era poco frecuentado por las mujeres dada las connotaciones de género negativas que les acarreada. Debemos esperar a la década siguiente para observar la incorporación femenina participando en mayor número dentro del circuito artístico, actuando en el espacio público con más libertad,³ saliendo del taller y planteando trabajos en los que se integraban los recorridos urbanos.

Sin embargo, entre las mujeres que circulaban por entonces encontramos a Felka, quien salía semanalmente a la calle en busca de reportajes y notas periodísticas: “A veces comenzamos por Lavalle en dirección a Plaza San Martín. Y otras empezamos por Müller para terminar en Viau. (Müller está cada vez más desolado. Y si no fuese por los grabados de Durero y Rembrandt que expone cada tanto, mejor sería ni pisarla). Las galerías que mantienen una categoría son Krayd, Viau, Galatea y Plástica (en Krayd hay permanentemente una sala dedicada a la pintura no-figurativa). Este año ya casi no se expone ese tipo de pintura que quiere copiar a la naturaleza (¡afortunadamente!)”.⁴

A partir de 1953, su compañero de ruta fue Alberto Greco, definido por la fotografía como alguien fuera de lo común: “Greco era un personaje excéntrico. Se ganaba la vida en lo que podía, desde enseñar dibujo en forma particular a realizar videncia. Como vidente era muy capaz, aunque le resultaba muy cansador. Solía decirme que después de una sesión terminaba molido, con mucho dolor de cabeza. Por ejemplo, Manucho Mujica Lainez lo invitaba a cenar con gente adinerada que le pagaba muy bien. En 1950, Greco publicó *Fiesta*, su primer libro de poesía, lo hizo en una edición artesanal de ciento cincuenta ejemplares con la ayuda del dramaturgo Pablo Palant,⁵ quien más tarde tradujo *El segundo sexo*, de Simone de Beauvoir, obra fundamental del feminismo de los años sesenta”.⁶ Fue Greco quien le presentó a Horacio Coppola y a su ex compañera Grete Stern, con quienes tuvo un fuerte y prologado vínculo. Junto a Coppola, estudió fotografía en dos momentos de su vida, durante los años cincuenta y luego en los ochenta. Con Grete compartió una gran amistad —afianzada por las coincidencias alemanas de ambas— hasta el final de la vida de Stern.

2. Mabel Bellucci, “Ilse Fusková. Un testimonio de alto vuelo” en *Damiselas en apuros*, N°37, junio de 2006, doi: <http://www.damiselasenapuros.com.ar/2019/01/ilse-fuskova-un-testimonio-de-alto-vuelo.html>

3. Pienso en la generación femenina que se reúne en torno al Instituto Di Tella, el cual se ubicaba en las calles de este mismo circuito de los años cincuenta.

4. Felka, “Por Florida, desde la galería Viau hasta Müller...”, en *Chicas*, N° 165, agosto de 1954, p. 24.

5. Tanto Felka, como Greco y Palant coincidieron en la revista *Chicas*, dado que Palant escribe asiduamente desde el año 1952 y Greco participó, según Felka, con algunos artículos.

6. Entrevista de la autora con Ilse Fusková, 15-9-2018.

The circuit of Buenos Aires’ leading galleries during the ‘50s was situated on streets near the intersection of Viamonte and Florida streets. Greco’s first encounter with Felka may possibly have been at the Van Riel gallery. He followed her column in Chicas magazine, and so associated a young woman interested in speaking about the exhibition she was seeing in depth with the reporter. Such a link was not entirely due to the artist’s intuition, but is rather indicates to us the scant level of feminine circulation in cultural circles then, even when this was clearly greater than it had been decades earlier.

One of the spaces the artists chose for their sporadic get-togethers was the Florida Garden café. Felka explains: “We used to meet at the Florida Garden café. Some people called it the existential café because of the regulars from the avant garde, who had beards, smoked pipes, would read for an hour at a time, interspersed with endless discussions. Modern painting fascinated me.”² The aforementioned zone began its rise in the mid-’40s, due to various institutions that coincided there: the Krayd, Galatea, Müller, Plástica, Van Riel and Viau galleries, the Universidad de Buenos Aires’ School of Philosophy and Letters, the editorial offices of Sur magazine, the Instituto de Arte Moderno and the Los Independientes theater, all attracting the bohemians of the day. Not many women frequented the area, as mentioned earlier, given the negative connotations that would ensue. We will have to wait until the following decade to observe the incorporation of women participating in art circles in greater number, able to act in public space with greater freedom,³ stepping out of the studio and proposing works that involved urban movements.

Nevertheless, we find Felka among the women who did circulate at the time, taking to the street every week to seek out interviews and news articles: “Sometimes we would begin on Lavalle, in the direction of Plaza San Martín. Other times we began at Müller and ended at Viau. (Müller is more and more desolated. And if it weren’t for the prints by Dürer and Rembrandt on exhibition now and then, it would be better not to go near it). The galleries that maintain their level are Krayd, Viau, Galatea and Plástica (one room at Krayd is permanently dedicated to non-figurative painting). This year, painting of the sort that looks to copy nature is almost not exhibited any more (fortunately!).”⁴

From 1953 on, Alberto Greco was her travelling companion, and the photographer defined him as an extraordinary person: “Greco was an eccentric character. He made his living however he could, from giving private drawing lessons to practicing clairvoyance. He was a very capable clairvoyant, although it was very tiring for him. He used to tell me that a session would leave him wiped out, with a bad headache. For example, Manucho Mujica Lainez would invite him to dine with wealthy people who would pay well. In 1950, Greco published Fiesta (Party), his first book of poetry, produced as an handcrafted edition of one hundred and fifty copies, with help from playwright Pablo Palant,⁵ who later translated Simone de Beauvoir’s Le Deuxième Sexe (The Second Sex), a fundamental feminist work from the ‘60s.”⁶ It was Greco who introduced her to Horacio Coppola and his former companion Grete Stern, with whom she had a close, and long-lasting relationship. She studied photography at two points in her life, during the ‘50s and then again during the ‘80s. She and Grete were great friends—consolidated by the German coincidences between the two—until Stern passed away.

2. Mabel Bellucci, “Ilse Fusková. Un testimonio de alto vuelo” in *Damiselas en apuros*, N°37, June 2006, doi: <http://www.damiselasenapuros.com.ar/2019/01/ilse-fuskova-un-testimonio-de-alto-vuelo.html>

3. I have in mind the feminine generation who came together associated with the Instituto Di Tella, located on the streets of this same ‘50s circuit.

4. Felka, “Por Florida, desde la galería Viau hasta Müller...”, in *Chicas magazine*, N°165, August 1954, p. 24.

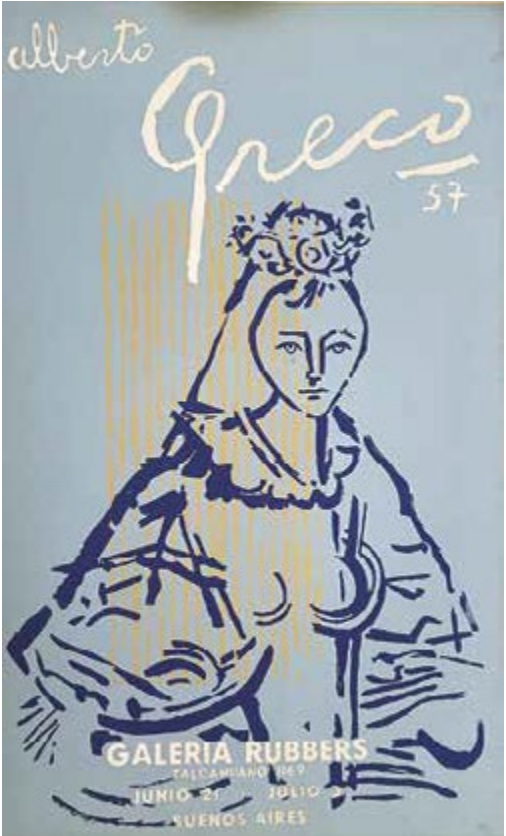
5. Both Felka, Greco and Palant coincided in *Chicas magazine*, given that Palant has been writing regularly since 1952 and Greco participated, according to Felka, with some articles.

6. Interview between the author and Ilse Fusková, 9-15-2018.

Santa María del Buen Aire, Felka Kornreich/Alberto Greco,
Galería del Quetzal, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales 1957



Afiche de la exposición de Alberto Greco, Galería Rubbers, 1957



Dicha serie va acentuando una atmósfera poética desde la imagen de Greco con traje, dibujando en el aire con un hilo que cuelga, hasta aquella en donde sin corbata, sostiene su saco con uno de sus brazos mientras que, con mirada ensimismada, se ubica en diagonal a una grilla de alambres atormentados, nudos enrevesados y pequeños enredos de cuerdas que acentúan el vacío por el que se cuelga el cielo. Finalmente, podemos imaginar que la serie se cierra con la fotografía en la que Greco se quita el saco, mira hacia el espectador, mientras que con una de sus manos se toma del tendedero entre una gigantesca maraña de hilos que caen al lado de su cara. La mirada parece anunciar aquella fotografía en la que aparece barbado, entre hojas y ramas, portando cierta melancolía, aunque también sensualidad.

Dice Alberto Greco, en entrevista con Felka: “París es una ciudad muy hermosa, pero nada más. La ciudad la hacemos nosotros y nuestros amigos. Y los amigos también los hacemos nosotros”.¹⁵ Y claramente esto fue así, ya que los vínculos afectivos que tramaron, tejieron complicidades que les llevó a organizar una exposición sobre sus creaciones en la galería del Quetzal de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, esto sucedió en julio de 1957. Allí Felka presentó una larga serie de retratos realizados a figuras de la cultura de Buenos Aires, los que exhibimos en W-galería en 2019, y Greco debía realizar un mural, el cual finalmente reemplazó por una serie de textos efímeros en las paredes del espacio, inspirados en los retratos de Felka.

La mirada crítica de ambos ante una época que se desmoronaba para dar paso a otra, junto a un estado de ánimo en constante búsqueda, les llevó a ser disidentes del mundo, y también, a entender el arte como aquello que les permitía hundir sus manos en la vida. Ante la opacidad de los tiempos, la pintura y la fotografía les conectó con esa realidad en permanente cambio.

This series accentuates a poetic atmosphere, from the image of Greco in a suit, drawing in the air with a bit of hanging line, to the one with his jacket in one hand, no tie, his gaze lost in thought, situated in diagonal to a grid of tormented wires, contorted knots and small tangles of cord, emphasizing the void where the sky filters in. Finally, we can imagine that the series closes with the photograph in which Greco takes off his jacket, looks at the viewer and reaches one hand up to take hold of the clothesline among the gigantic tangle of cord that fall alongside his face. This expression seems to foreshadow the photograph in which he appears with a beard among branches and leaves, bearing a certain melancholy air, but also with sensuality.

In an interview with Felka, Alberto Greco says: “Paris is a very beautiful city, but no more. It is we and our friends who make the city. And it is we who make the friends as well.”¹⁵ And this was undoubtedly the case, because the ties of affection that were forged intertwined complicities that led them to organize an exhibition featuring their creations in the Quetzal gallery of the Universidad de Buenos Aires’ School of Law and Social Sciences, which took place in July of 1957. There Felka presented a long series of portraits of personalities from Buenos Aires’ cultural scene, which we exhibited in the W gallery in 2019, and Greco was slated to make a mural, which he finally replaced with a series of ephemeral texts on the gallery walls, inspired by Felka’s portraits.

The critical view they both had of an era that was falling apart in order to make way for a new one, along with a frame of mind of endless searching led them to be dissidents of the world, and also to understand art as that which enabled them to sink their hands deep into life. Faced with the opacity of their time, painting and photography connected them to its continually changing reality.

15. *Ibidem*, p. 3.

15. *Ibidem*, p. 3.



Felka, Alberto Greco, c. 1954 36 x 36 cm

Felka, Alberto Greco con hoja de Filodendros, 1957, 36 x 36 cm



Retrato de Alberto Greco, c. 1953. 36 x 36 cm.
Fotografía blanco y negro. Impresión Giclée sobre papel de algodón.
Toma directa, negativo 6 x 6.



Todas:

Retrato de Alberto Greco, c. 1953. 36 x 36 cm. Fotografía blanco y negro. Impresión Giclée sobre papel de algodón. Toma directa, negativo 6 x 6.



Autorretrato en el Pasaje Seaver, c. 1954, 36 x 36 cm. Fotografía blanco y negro. Impresión Giclée sobre papel de algodón. Toma directa, negativo 6 x 6.



Autorretrato con Alberto Greco en el Pasaje Seaver, c. 1954, 36 x 36 cm. Fotografía blanco y negro. Impresión Giclée sobre papel de algodón. Toma directa, negativo 6 x 6.

